

MARÍA TERESA CÁRDENAS M.

Al como en sus ficciones anteriores, el detonante de **Los asaltantes del cielo** (Seix Barral) fue una imagen. En este caso, un texto y una imagen que están, a su vez, en las primeras líneas de esta séptima novela de Gonzalo Contreras (Santiago, 1958). El texto es una cita de **La tierra baldía**, de T. S. Eliot, que concluye con las preguntas: “¿Qué vamos a hacer mañana? ¿Qué haremos de ahora en adelante?”. “Leí esa parte del poema y dije ¡qué maravilla! Yo quiero ese tono, esa ligereza, ese tipo de belleza para mi próxima novela”, explica con entusiasmo en la terraza de un restaurante de Providencia, donde fuma sin restricciones, mientras toma un café y una limonada. Y entonces, continúa, vino la imagen: “Escribí la frase, y después dije, ¿quién la leyó?, ¿quién la escuchó? Y de repente me apareció Cristina Borda, no me preguntes por qué. Es que así me surgen las novelas”, reafirma.

Más de dos décadas después de la publicación de **El nadador** —su segunda novela, tras **La ciudad anterior**—, la joven Cristina, hija de Max Borda y de Alejandra Souza; sobrina de Virginia —amante del primero y hermana de la segunda—; estudiante de lingüística en Berkeley, y pareja del doctorando en la misma universidad, Beltrán Jerez, está de vuelta en **Los asaltantes del cielo**. Con ella también retornan Max y Virginia, ya casados; y atrás quedan la fallecida Alejandra, y Beltrán, abandonado por Cristina.

“Quien escucha el poema es Cristina Borda”, dice Contreras. “Y ¿quién lo leyó para ella? Un chico bonito. Ahí apareció la novela completa”, revela.

El “chico bonito” es Gaspar Solar, un chileno al que Cristina conoce en una fiesta en San Francisco, donde va con su amiga Bárbara. La atracción entre ambos es inmediata y arrolladora, y para cuando empieza la novela, llevan seis meses en Santiago, instalados en la casa de Brenda, la madre de Gastón, quien se encuentra afectada de un cáncer terminal y vive en un cómodo hogar de reposo.

Ambición y astucia

Con un pasado difuso de actor secundario en California, Gastón se embarca en una obra mayor: nada menos que la creación de una ópera a partir de **La tierra baldía**. Para ello contrata como director de arte a Dynamo y lo trae a él y a su equipo desde San Francisco. Gastón es ambicioso, pero eso no garantiza su éxito. “El ambicioso tiene que estar provisto de astucia. Y la misma Cristina, que viene de una familia de muy buena formación, duda de la preparación intelectual de él, de su astucia, e incluso de si es inteligente. Pero igual le gusta”, dice Contreras. Y por eso se empeña en que él triunfe. Es una manera de garantizar que sigan juntos. “Gastón es demasiado ligero, no tiene bases sólidas, entonces es muy probable que un fracaso lo haga huir de todo, incluso de ella. Cristina se convierte, en el fondo, en la principal artífice de la obra”, explica.

Y también en la protagonista de la novela. “No está en primera persona, pero es su subjetividad la que nosotros vemos. Y hay una cosa que me interesa mucho, y es que ella descubre su propio cuerpo. Ella siempre se miró como un patito feo, le ha costado darse cuenta de que es una mujer tremendamente guapa”.

—Citando a Eliot, Gastón dice que “la belleza profunda está en la ruptura con la forma de lo ideal”.

—Eso define la belleza de Cristina. Cristina es regia, pero no es bonita en el sentido clásico, en el ideal, tiene cara larga, nariz grande. *La jolie laide*. Un ideal de belleza que tiene que ver con una frase muy bonita de Proust que puse en **Mañana**: “La mujer bonita es para los hombres sin imaginación”. Gastón es bonito, y creo que ni se da cuenta, pese a que le

Uno de los autores más emblemáticos de la nueva narrativa chilena que despuntó a inicios de los años 90 presenta esta tarde, en el Festival de Autores, su séptima novela: **Los asaltantes del cielo** (Seix Barral). En ella, retoma algunos personajes y líneas narrativas de **El nadador**, publicada en 1995.

ha sacado hartito partido, como le dice Dynamo. Como se le abren las puertas, supone que el mundo está hecho a su medida. Pero el gran personaje es Cristina y cómo se va construyendo ella, sobre la marcha, su propia identidad.

—¿No es algo machista que ella solo pueda construirse a través de su amor por Gastón?

—¿Y qué querías?, ¿que hiciera el personaje de una tipa que trabajaba en una ONG, que vive sola y que no se tiñe el pelo? ¡Qué es esa h...! ¡Como si el amor fuera puramente femenino! El amor es una servidumbre, pero para hombres y mujeres, y eso ha sido así y seguirá siendo así hasta el fin del mundo. Ella es una mujer enamorada, sin duda, pero eso no la convierte en una boluda; era más boluda casada con el otro. Yo creo que el amor es un ideal absolutamente vigente. Aquí está expresado en ella porque escogió la conciencia de una mujer. Pero en todas mis novelas ha habido hombres enamorados; hombres que lo pasan pésimo. Y no solo Cristina se constituye en el amor, también Max. El Max verdadero es el que está al lado de Virginia.

—Parecía más escéptico respecto del amor cuando escribió “El nadador”.

—Puede ser... Claro, el hombre de 34 años que escribió **El nadador** no tiene nada que ver con el hombre de 61 que soy

hoy día. Somos dos seres distintos, han pasado miles de cosas! Pero ya en **El nadador** yo presumía que el amor imposible entre Max y Virginia se concretaba. Y me parecía bien continuarlo, no como un final feliz, sino como vidas experimentales. Me importaba mucho esta nueva escena que se planteaba, que Cristina se iba a enfrentar a Virginia ahora como tía y madrastra a la vez. Y cómo iba a asumir que su padre se había casado con su tía, y su propia madre había quedado en el camino. Y me pareció fabuloso este encuentro entre las dos nuevas parejas que debutaban: Max marido de Virginia, y Cristina con este novicito que se había levantado en California.

—Cristina “sabía lo decepcionante que era conocer a fondo a alguien”, escribe. ¿El conocimiento mata el amor?

—No, lo terrible es conocer del todo a alguien y decirse “y eso es todo”. Eso le ha ocurrido a Cristina con Beltrán. Por eso se dice esa frase, que me encantó, ah. Ella tiene el temor de conocer demasiado a Gastón; prefiere amarlo solo por su belleza, incluso.

—En su relación con Beltrán, en cambio, Cristina creía que la máxima prueba del amor era “continuar cuando se ha dejado de amar”.

—Exacto, porque ella era justa, noble, íntegra. Ella ha tratado de moralizar su relación, y en un momento se hastió, por-

que implica un esfuerzo, y el esfuerzo no es natural al amor. En esta relación ligera, superficial, si tú quieres, ella se siente más libre y más a sus anchas.

—¿Quiso expresar la imposibilidad del amor a largo plazo?

—Es que el amor es un imposible. Lo que pasa es que el matrimonio normaliza el amor y le lima las aristas y hacemos un pacto. Porque nos libra de las acechanzas de la vida y sobre todo de esa cosa tan angustiada que es la búsqueda del amor, que es una búsqueda en la que yo he vivido desde que tengo uso de razón. Yo no imagino una novela donde no exista la relación hombre-mujer, por eso es que esas novelas como **Moby Dick** o **Los detectives salvajes** no las entiendo. O sea, no concibo una novela donde no esté el deseo, porque no hay vida sin deseo. El día que tú dejas de desear estás muerta. Todo esto lo inaugura el señor Shakespeare.

En busca de identidad

Una constante en las novelas de Gonzalo Contreras ha sido la reflexión crítica sobre las transformaciones arquitectónicas de Santiago. Aquí, en cambio, pone la mirada en el arte. “Sí, hay algo que tiene que ver con el arte como un medio para construirse una personalidad. La gran demanda contemporánea es la búsqueda de la identidad. Se ha perdido esa gratuidad, el arte por el arte, el arte por sí mismo, con un valor intrínseco. Y tiene un fin en dos sentidos: un arte con mensajes explícitos y la construcción de una identidad por parte del artista. Esos elementos están en la novela, pero más me interesaba este aspecto de que los personajes

buscan su propia identidad”.

No es el caso, sin embargo, de Max y Virginia. “Ellos pertenecen a otra generación”, afirma. Y complementa: “Me interesaba mucho eso de las generaciones. Yo con mi padre no tenía nada que conversar, para mí era un ser como de la edad de bronce; pero yo nací con el rock, tenía 12 años cuando se separaron Los Beatles, entonces hay una continuidad mucho mayor entre mi generación y la de sus hijos: podemos escuchar la misma música, interesarnos por el mismo arte, por las mismas películas, por los mismos libros, por los mismos pensadores contemporáneos. Es el diálogo que yo tengo con mi hija. Claro, ella igual encuentra que soy un viejo de mierda —comenta divertido—, pero más allá de eso, hay mucho mayor proximidad entre esas generaciones.

Pero también reconoce grandes diferencias: “La generación de Max estuvo marcada por la esperanza; los 60 y 70 fueron una época en que todo era esperanza, no había una sola sombra en el horizonte, eso lo trato de reflejar en mi novela **Mañana**. El mundo era una promesa, todo era posible, el progreso y el desarrollo no tenían costo. Hoy día, la sola catástrofe ambiental limita cualquier posibilidad”, señala. Y cita a Lipovetsky para definir la generación de Cristina y Gastón como la de la posmodernidad, y diferenciarla de la anterior. “Una es la generación de la modernidad, definida en términos también un poco teóricos, como una época disciplinaria, en el sentido de que había un acuerdo social bastante sustantivo y las vidas estaban subordinadas a eso, las instituciones tenían un valor. Y hoy día vivimos la ‘posmodernidad líquida’, en términos de Bauman, donde el fenómeno es la personalización, el individualismo hedonista o narcisista, con una sensación como de apocalipsis cercano. Esta generación, librada un poco a su suerte, sin muchas referencias, sin muchas verdades en las cuales creer, está condenada a su propio *self*. Una vez caído el Muro de Berlín se caen las grandes utopías, los grandes relatos, las grandes ideas, y la búsqueda ya no es social, colectiva, sino una búsqueda individual”.

Eliot en el Parnaso

Respecto del título, que remite a la clásica expresión “tomar el cielo por asalto”, Contreras explica: “Refleja un poco lo que Gastón y Cristina quieren, el todo, rápido, por el camino corto, que es muy de la sociedad de hoy. El cielo en este caso es el gran Parnaso, donde está Eliot, desde luego, y otros. Quieren dar el zarpazo. Esa obra lo va a constituir a él y lo va a hacer persona. Mientras, es un ser difuso, nebuloso, sin contornos, prácticamente sin identidad. Pero en todo asalto está la posibilidad del fracaso”.

La tensión dramática de la novela está dada precisamente por la preparación del montaje y la posibilidad de éxito o fracaso de la obra. “En ese sentido, yo me veo en Gastón —revela—, porque a mis 30 años andaba por la vida de escritor, y ¿qué tenía?, un libro de cuentos autopublicado (**La danza ejecutada**, 1985) que había tenido buena crítica. Yo vivía con una promesa de una obra futura, que me iba a hacer, que me iba a constituir, que era pura posibilidad, pero podía fracasar. Comparado con mis hermanos, con mis compañeros, yo era un vagabundo, no tenía ni domicilio conocido. No tenía nada en las manos, o muy poco, un puñadito de arena que se me escurría. Y mi carta de presentación ante el mundo producía el mismo escepticismo que al lector le produce Gastón con su obra”.

Hoy, con siete novelas y dos libros de cuentos publicados en algo más de 30 años, Gonzalo Contreras dice estar viviendo su mejor momento. “Venía de una parada larga, de una década prácticamente inactiva, la de los 40 años, que me la farreé un poco. Pero este es un momento para mí de mucha plenitud porque siento que esta década ha sido muy rica, muy fructífera, he estado lleno de energía, he escrito tres novelas que me gustan mucho: **Mecánica celeste** (2013), **Mañana** (2016) y esta. Estoy escribiendo con una prosa feliz, ya no luchó contra el lenguaje, el lenguaje fluye conmigo, es mi aliado. La escritura se ha convertido en algo gozoso”, afirma antes de apagar el último cigarrillo.

FRANCISCO JAVIER OLEA

ENTREVISTA GONZALO CONTRERAS: “El amor es siempre una servidumbre”



LOS ASALTANTES DEL CIELO
Gonzalo Contreras
Seix Barral, Santiago, 2019, 400 páginas, \$14.900.
Se presenta hoy, a las 18:00 horas, en el GAM.

**ARRIENDO
LOCALES Y
CONSULTAS**

En nuevo
Strip Center, frente
Hospital Parroquial
San Bernardo

Info@visioncapital.cl
+56966752149

**Paños de
Limpieza**
AMPLIO SURTIDO
DESECHABLES
Y REUTILIZABLES
SOMOS IMPORTADORES
VENTAS POR MAYOR
Y AL DETALLE

TEXTIL CASALE LTDA.
Av. Eduardo Frei Montalva 5050
Tel. 226234683 224437156
Cel. 9 9821 7548
www.casale.cl

COMPRAMOS AL CONTADO

LOCALES COMERCIALES
GALPONES

DIRECTO A DUEÑOS
CON O SIN ARRENDATARIO

934419267
acisternas@iestado.cl

TEXPRO
Productos Químicos para la Industria
ISO 9001:2015

VENDEDORAS (ES)

Que hayan ganado los 12
últimos Meses \$1.500.000.-
en el rubro Tenemos el mejor trabajo para ti
envíanos tus antecedentes a: vendedoratexpro@gmail.com

**VIEJAS DE
MIERDA**

CENTRO CULTURAL SAN GINÉS, MALLINKRODT 76

HOY a las 19:00 Hrs.

NUEVAS FECHAS
VIERNES 21:00 Hrs.
SÁBADO 20:00 Hrs.
DOMINGO 19:00 Hrs.

Gloria Münchmeyer
Gloria Benavides
Gabriela Hernández

Entradas en www.sangines.cl
boleterías del teatro y www.ticket.com

22 738 2159 - 22 732 7947